

Un acercamiento al libro del בראשית GÉNESIS | BERESHIT

Reflexiones actuales desde
el judaísmo y el cristianismo

**Federación de
Comunidades
del Judaísmo
Conservador
FEDECC**

Presidente
Marcos Cohen

Vicepresidente
Jorge Fojgiel

Secretario
Mario Altman

Tesorero
Eusebio Krichesky

Director Ejecutivo
Ariel Blufstein

**Gobierno de
la Ciudad de
Buenos Aires**

Jefe de Gobierno
Ing. Mauricio Macri

Vicejefa de Gobierno
Lic. María Eugenia Vidal

Secretario General
Lic. Marcos Peña

Subsecretario de Relaciones
Internacionales e Institucionales
Lic. Fulvio Pompeo

Director General de Cultos
Dr. Alfredo Abriani

CRÉDITOS

Compiladores
Lic. Claudia Russo Bernagozzi
Lic. Ariel Blufstein

Ilustración
Paio Zuloaga

Revisión
Lic. Liliana Gurevich
Ariel Dajczman

Diseño
DG Andrea Oszlak

Blufstein, Ariel
Un acercamiento al libro del
Genesis/Bereshit :
reflexiones actuales desde el judaísmo y el cristianismo .
- 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires : SAB Libros, 2013.
54 p. : il. ; 28x20 cm.

ISBN 978-987-29951-0-2

1. Judaísmo. 2. Cristianismo. 3.
Antiguo Testamento . I. Título
CDD 221

Fecha de catalogación:
28/08/2013

ÍNDICE

5	PRÓLOGO JEFE DE GOBIERNO
6	PALABRAS DEL PRESIDENTE DE FEDECC
7	PRESENTACIÓN
8	PALABRAS DEL ILUSTRADOR
9	EL RELATO BÍBLICO DEL GÉNESIS Y SU MENSAJE <i>Por Rabino Abraham Skorka / Parashat Bereshit</i>
13	SE QUERÍAN HACER FAMOSOS A COSTA PROPIA... <i>Por Lic. Leandro Ariel Verdini / Parashat Noaj</i>
17	DE LAS ESTRELLAS Y EL POLVO, UN PATRIARCA NACIÓ <i>Por Rabino Marcos Perelmutter / Parashat Lej Leja</i>
21	¿OBEDIENCIA O VIOLENCIA? <i>Por Lic. Andrea Hojman / Parashat Vaiera</i>
25	LA VIDA DE SARA <i>Por Rabina Lic. Sarina Vitas / Parashat Jaie Sara</i>
29	LA PROMESA/BENDICIÓN DIVINA SIGUE SU CAMINO <i>Por Padre Hugo Safa / Parashat Toldot</i>
33	DÓNDE RESIDE DIOS <i>Por Rabino Guido Cohen / Parashat Vaietze</i>
37	EL COMBATE DE JACOB CON DIOS LA RELACIÓN DE UNIDAD ENTRE LA FE Y LA FRATERNIDAD <i>Por Prof. Juan J. D. de la Torre / Parashat Vaishlaj</i>
41	SOÑAR Y LUCHAR <i>Por Rabina Arq. Graciela de Grynberg / Parashat Vaiseshev</i>
45	NO HABLEMOS DE MÍ <i>Por Mons. Dr. Víctor Manuel Fernández / Parashat Miketz</i>
49	VOLVER A ÉL <i>Por Rabino Marcelo Bater / Parashat Vaigash</i>
53	INCLUIR-BENDECIR-MORIR <i>Por Padre Gerardo Söding / Parashat Vaieji</i>



PRÓLOGO

JEFE DE GOBIERNO

Desde el Gobierno de la Ciudad, siempre nos propusimos coordinar y generar vínculos y actividades que abran las puertas al diálogo, al conocimiento y a la difusión de las diversas tradiciones religiosas que existen en la Ciudad y que nos llenan de orgullo.

Estamos convencidos de que crear espacios de encuentro para compartir lo que cada religión tiene en común es una forma de superar los prejuicios y abrir las puertas a nuevos horizontes.

En este sentido, es un placer presentar el libro *"Un acercamiento al libro del GENESIS/BERESHIT. Reflexiones actuales desde el judaísmo y el cristianismo"*, que nos invita a abordar desde la mirada actual de rabinos y teólogos cristianos las sabias enseñanzas que se encuentran en el primer libro de la Torá/Biblia.

Esperamos que quienes se acerquen a esta publicación encuentren en ella una invitación a sumarse a nuestro compromiso de fomentar una cultura de diálogo y de encuentro entre vecinos que nos permita seguir construyendo juntos una mejor sociedad.

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Mauricio Páiz". The signature is fluid and cursive, with a large, stylized 'M' at the beginning.

PALABRAS DEL PRESIDENTE DE FEDECC

Es una característica del pueblo judío su apego a la memoria.

“En cada generación el hombre debe verse a sí mismo como si el mismo hubiera salido de Egipto”¹

Un recuerdo ancestral, no como evocación del pasado sino como un mandato direccionado totalmente al presente y futuro de cada integrante del pueblo, de generación en generación. Una invitación al protagonismo, no como observador de la historia, sino formando parte de ella, escribiendo un párrafo propio como eslabón de esa historia en común.

La profundidad del mensaje de nuestra sagrada Torá, la sabiduría que transmite en cada parashá-sección de la Torá- ha hecho que los pensadores más relevantes de distintos momentos de la historia dedicaran su vida a la interpretación de los textos sagrados, y que, con la humildad de los verdaderos sabios, expusieran sus comentarios acerca de qué quiso significar la Palabra Divina, como guía de comportamiento entre los seres humanos, mostrando el camino del bien, de rectitud y justicia, viviendo una vida ética y de amor al prójimo.

A partir de una iniciativa conjunta de la Dirección General de Cultos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la Federación de Comunidades del Judaísmo Conservador en Argentina -FEDECC-, hemos tenido el enorme honor de realizar esta obra, que abarca al primer libro de la Torá: "Bereshit" (Génesis), donde serán interpretadas las doce parshiot que lo componen.

En esta oportunidad dicho trabajo ha sido elaborado por rabinos de nuestras comunidades y por biblistas-católicos, pudiendo el lector analizar la Torá desde diversas ópticas, las que seguramente lo ayudarán a enriquecerse con el conocimiento de cada uno de ellos.

Hago propicia la oportunidad para agradecer, en primer lugar a ellos, que nos han dedicado su tiempo en el trabajo que los apasiona, que es la lectura e interpretación de la Torá, y a todos los que han contribuido, con esfuerzo y entrega personal para que esta obra este hoy en manos de ustedes, los lectores.

Asimismo, formulo votos de esperanza, para que en un tiempo cercano vean la luz los otros cuatro libros que completarán, junto a Bereshit, nuestra sagrada Torá.

“Concede a nuestro corazón el discernimiento para comprender y distinguir, para entender, para estudiar y para enseñar, observar y cumplir todas las palabras del estudio de Tu Torá con amor, e ilumina nuestros ojos con Tu Torá.”²

Marcos Cohen
Presidente de FEDECC

¹ Talmud Babli, Tratado Pesajim 116b.

² Concejo Mundial de Sinagogas, [tr. Rab. Marcos Edery Z'L], Sidur, Ritual de Oraciones para todo el año, 2007.

PRESENTACIÓN

Desde hace dos años, la *Dirección General de Cultos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires* y la *Federación de Comunidades del Judaísmo Conservador -FEDECC-* venimos trabajando en forma conjunta en la realización de diversas acciones, que nos han permitido acercar a los vecinos de la Ciudad actividades entre las que se destacan los conciertos de Pesaj y el libro “La Vida Judía en el Año”.

Gracias a este compromiso conjunto, es que en esta oportunidad, tenemos el placer de presentar “*Un acercamiento al libro del GENESIS/BERESHIT. Reflexiones actuales desde el judaísmo y el cristianismo*”. Una publicación que busca acercar a los lectores una mirada actual de la Palabra Bíblica desde una perspectiva judeo-cristiana.

Es importante destacar que el método utilizado para la división de los textos es el que corresponde a la tradición judía (Parasha), según la cual el Génesis/Bereshit se organizan en doce secciones que se leen, una por semana, entre los meses de septiembre y diciembre.

Es nuestro proyecto, que ésta sea la primera de una serie de publicaciones en las que se comenten cada uno de los libros que componen el Pentateuco.

Deseamos agradecer en forma especial a cada uno de los rabinos del Movimiento Conservador/Masortí y a los teólogos cristianos, que fueron invitados a reflexionar sobre cada texto. Estamos convencidos de que sus pensamientos sabrán enriquecer e invitar a cada lector a que medite sobre las enseñanzas que se encuentran en las Sagradas Escrituras.

Asimismo, destacamos el gran trabajo realizado por el ilustrador Paio Zuloaga, quien a partir de cada comentario crea una pieza de arte que busca reflejar en forma original las reflexiones plasmadas por cada autor.

Agradecemos también a la Comisión Directiva de FEDECC y a las autoridades del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires por confiar en el trabajo conjunto entre entes gubernamentales y organizaciones de la sociedad civil.

Para finalizar, los invitamos a leer cada una de estas reflexiones que intentan mirar el hoy desde la sabiduría y belleza del Génesis/Bereshit.

Lic. Ariel Blufstein
Director Ejecutivo
Federación de Comunidades
del Judaísmo Conservador

Dr. Alfredo Abriani
Director General de Cultos
Gobierno de la Ciudad
de Buenos Aires

PALABRAS DEL ILUSTRADOR

Me interesan los desafíos.

Me activan todos los sentidos, el sentido de pensar, el de la acción. Y el sentido de la fe.

Mi trabajo como ilustrador me permite desarrollar todo esto. Y es aún más movilizante y gratificante cuando, como en este caso, todos se despiertan al mismo tiempo, se entrelazan, toman otra fuerza, se potencian.

Estas interpretaciones de diferentes pasajes del Génesis ha sido por demás un desafío. Implicó al comienzo cierto grado de temor, claro, pero siempre tuve la convicción de que el material con el que trabajaba podía permitirme lograr un lindo trabajo, en el que no sólo tuve que leer y releer los textos, interpretarlos, ejecutarlos gráficamente de una forma inédita y subjetiva, sino también buscar que puedan ser un punto de interacción con el lector a partir de su propia interpretación.

El sentido de la fe es el que siempre termina inclinando la balanza. Es el valor agregado de lo que se hace desde la convicción, desde lo genuino. El arranque del motor.

Hablo de fe en el sentido del hacer y de creer en uno, ir para adelante, tomar decisiones. Más allá de religiones, la religión es uno y al mismo tiempo es el otro, el respeto y el compartir.

Dibujé el nacer, morir, familia, desarraigo, infinito, encierro, amor, traición, raíz, alma, creación, disfrute, igualdad, confianza, unión, esperanza, soledad, futuro, calor, pueblo.

Muchos conceptos que se resumen en uno que es la Vida.

Ilustrar la vida, ese desafío me interesa.

Paio Zuloaga

EL RELATO BÍBLICO DEL GÉNESIS Y SU MENSAJE

Por Rabino Abraham Skorka

Parashat Bereshit

Génesis 1:1-6:8

Desde tiempos remotos, todos aquellos para quienes la Biblia hebrea es fuente de fe, inspiración y estudio, han hurgado en el relato de la Creación con el propósito de comprender el mismo y de desentrañar sus mensajes y descripciones.

Dicho relato fue una de las fuentes de estudios místicos en la época talmúdica, llegándose al punto de limitar su estudio bajo esa concepción¹. Por otra parte fue, y aún sigue siendo en ciertos círculos, un elemento confrontador entre ciencia y religión.

Sin embargo hay un mensaje simple, sencillo y directo en estos escuetos y lacónicos versículos que resumen la esencia de la fe y cosmovisión de Israel.

A diferencia de todos los relatos de creación del universo que nacieron en el seno creativo de todas las culturas conocidas, el único en el cual no se hallan elementos teogónicos ni mitológicos es en el relato hebreo que aparece en los primeros capítulos del libro Génesis². Del mismo resulta que Dios -que Es, Fue y Será por la eternidad- es el Creador, a partir de la nada, de todo el cosmos, de todo ser viviente³, de un mundo donde sólo el hombre posee un hálico de Lo Divino⁴. Tal es la concepción cosmogónica de esta narración. El Dios metafísico crea al hombre como centro y fin último de todo el universo, para dialogar y recrear con él todo lo creado⁵.

Esta fe permite proyectar un sentido trascendente a la vida del hombre. El creer en la existencia de un Dios apático de lo humano, o en lo meramente material, conduce a concebir la existencia del hombre como una paradoja de las leyes del azar y de la necesidad de gobernar la naturaleza. El bien y el mal, serían -en tal caso- meros convencionalismos. La vida no tiene -bajo esta concepción- un fin último en sí misma.

La creencia de un Dios que sabe del quejido del hombre, amante de lo justo y misericordioso⁶, que le señala cual debe ser su senda⁷, le permite a este explicar sus acciones de bien y piedad, mediante un argumento de fe: “es el principio y el fin de todo a través de Su accionar creativo”.

Evidentemente, la descripción de la formación del universo no pretende ser científica⁸. El lenguaje de la Biblia antecede en siglos al de la ciencia. El uno es absoluto y se dirige al hombre de todos los tiempos, mientras que el otro es relativo y cambiante de acuerdo al esfuerzo y genio de cada generación.

1 Ver 1º Mishnah, cap II. Tratado de Hagigah y la glosa de los Tosafot que comienza con las palabras: “Ein dorshin be ma ‘asheh Bereshit”

2 Esta afirmación se basa en el resultado de las investigaciones de Y. Kaufmann, que aparecen resumidas en su *Toledot ha-Emunah hayisre’ elit*, Tomo I-III pag. 303 en adelante (Ed. Mosad Bialik, Jerusalem, Devir, Tel Aviv, 1960)

3 La concepción de una *creatio ex-nihilo* se deduce de un análisis sistemático y lingüístico del texto bíblico, tal como aparece en distintas oportunidades en la literatura talmúdica. Vbgr: *Bereshit Rabbah*, *Parashah 1 Siman 9*. (Explicado por A. Mirkin, Ed. “Yavneh”, Israel 1956)

4 Según Génesis 2:7. Véase las glosas de Rashi, Ramban y Sforno sobre el mismo

5 Ver al respecto *Bereshit Rabbah Parashah 11 Siman 6* (Ed. “Yavneh”, Israel 1956)

6 *Exodo 34:6*

7 *Micah 6:6-8*

8 Tal idea ya fue explicitada por S. D. Luzzatto en su comentario a Génesis 1:1

Aunque hallamos múltiples intentos⁹ de interpretación científica del relato de Génesis en la literatura talmúdica y exegética, el fin último del relato pretende más bien ofrecer al lector la concepción Divina acerca de lo Humano, y la relación entre la criatura y su Creador. El mensaje primario, aquel que haya todo lector cuidadoso de su relato, en su primera lectura, es el de la aseveración harto acentuada que, para el hombre fue creado el mundo, que él es el centro de todo lo natural, y que todo lo natural fue creado para su provecho constructivo. El único que fue creado a imagen y semejanza de algo o alguien, no implica necesariamente ser igual o idéntico a aquel, ser semejante no es sinónimo de equivalente en todo aspecto. El hombre se asemeja a su Creador en su capacidad de recreación; mientras el uno creó todo a partir de la nada, este puede recrear a partir de lo creado, más aún, esta es su misión.

Al concluir el relato de la creación, dice: “*Y observó Dios todo lo que había hecho, y he aquí que todo era muy bueno*” (Génesis 1:31), a diferencia de las otras oportunidades (Génesis 1:4;10;12;18;21;25) donde sólo se emplea el calificativo “bien”, aquí se lo superlativiza con el agregado del “muy”, que en hebreo es: *Me’od*, vocablo constituido por las mismas letras -pero en distinto orden- que la palabra *Adam* (hombre). De donde dedujeron los sabios del talmud¹⁰ que aquello que confería la bondad última de la Creación era el Hombre.

La creación sólo llega a ser “muy buena” como un todo únicamente cuando el Hombre se halla en ella, aunque luego de la descripción de la creación de este. No dice que Dios observó que “es bueno” - como en los demás componentes del cosmos- pues, tal hecho queda en manos del libre albedrío conferido a la máxima criatura de la Creación.

Al único ser hacia el cual se dirige Dios en forma dialogal es al hombre¹¹.

La grandeza de lo humano, de cada humano; que aparece cual quintaesencia de esta descripción, fue manifestada de este modo por el salmista:

“*¿Qué es el hombre para que de él te acuerdes?
¿O el ser mortal para que de él cuides?
Lo Creaste poco menos que divino
Lo coronaste con gloria y honor*”¹²

Los sabios del Talmud explicaron diciendo:

...El ser humano es querido por Dios ya que fue creado a Su imagen, lo que manifiesta el amor Divino por el hombre, pues así está dicho (Génesis 9:6): “*pues a imagen de Dios creó al hombre*”¹³

“*Por ello fue creado el hombre solo, para enseñar que cuando alguien destruye a un solo hombre es considerado cual si hubiere destruido a la humanidad toda, y todo aquel que rescata a un solo hombre es considerado cual si hubiere rescatado a la humanidad toda*”¹⁴.

El hombre, su desarrollo y diálogo con lo Divino son la meta última de toda Creación.

9 Ver al respecto *Hagigah* 12,a; *Tamid* 32,a; *Emunot ve-De’ot* 1.

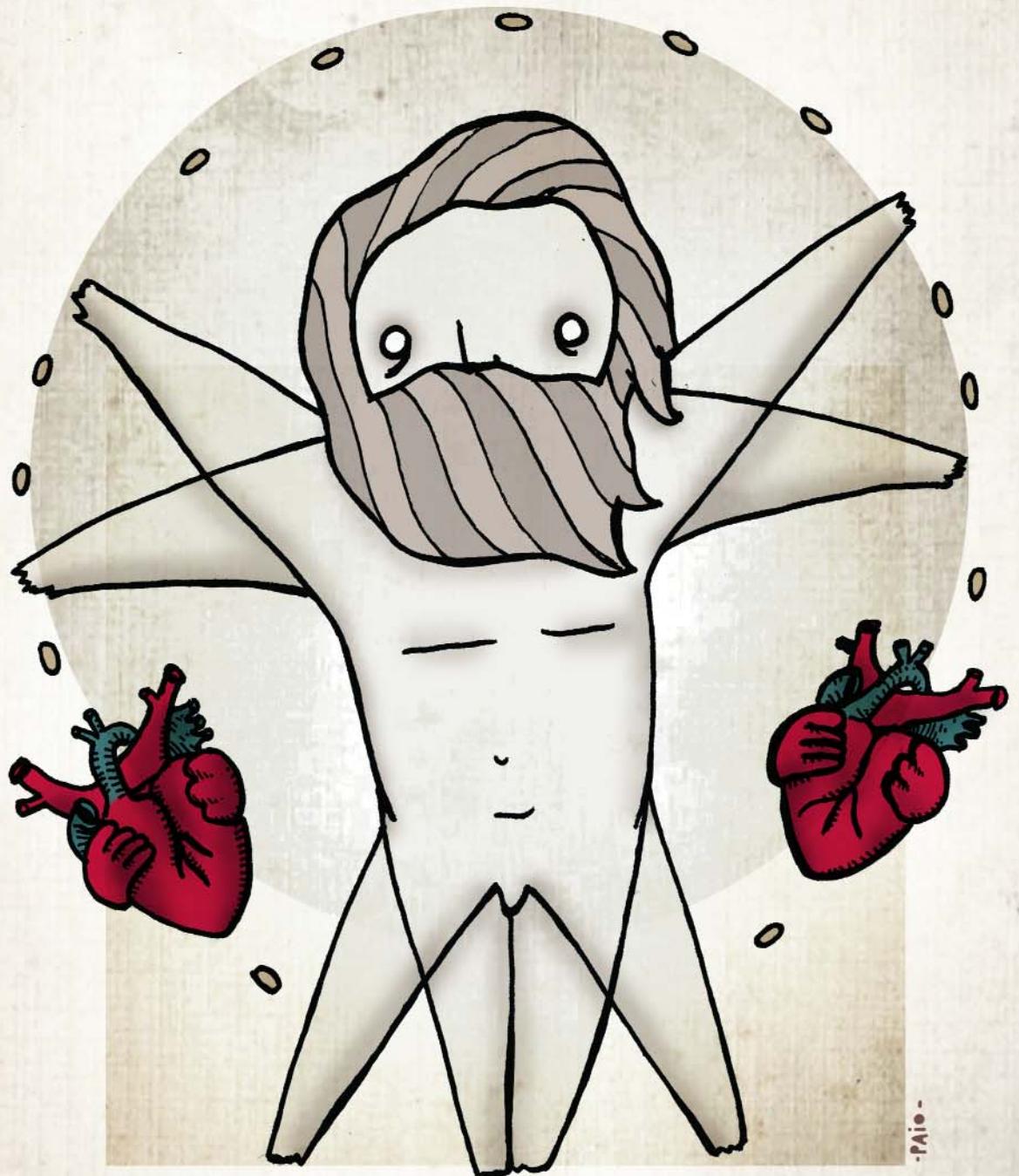
10 Tal enseñanza que los sabios la refirieron a *Rabbi Hanina bar Yddi* y a *Rabbi Hilkiah*, aparece en *Bereshit Rabba*, *Parashah 9* *Siman 12* (Ed. “*Yavneh*”, Israel 1956).

11 Comparar *Génesis* 1.22 con 1:28

12 *Salmos* 8:5-6

13 *Pirke Avot*, Cap. 3

14 *Mishnah Sanhedrin*, Cap. 4





Rabino Abraham Skorka

En 1972 se graduó en la Midrashá Ha-Ivrit y en 1973 recibió su Ordenación Rabínica en el Seminario Rabínico Latinoamericano. En 1978 obtuvo su Doctorado en Ciencias Químicas - UBA. Fue Presidente del Tribunal Rabínico de la Asamblea Rabínica Latinoamericana. Rabino de la Comunidad Benei Tikvá desde 1976. Autor de varios libros y publicaciones. Actualmente se desempeña como Decano del Seminario Rabínico Latinoamericano y rabino.

SE QUERÍAN HACER FAMOSOS A COSTA PROPIA...

Por Lic. Leandro Ariel Verdini

Parashat Noaj

Génesis 6:9-11:32

Aquellos hombres temían al anonimato que podía producirles la dispersión. Decidieron buscar mayor notoriedad y por eso, se construyeron una ciudad. Lo mismo que había hecho Caín y su familia (cf. 4,17). Querían «hacerse un nombre» (11,4); y como hablaban un mismo lenguaje resolvieron, en medio de la urbe, edificar una torre con el propósito de que su cúspide llegase al cielo.¹

Ya existía en el libro del Génesis un antecedente de hombres famosos. Los *nephilim* nacidos de los hijos de los dioses y las hijas de los hombres (6,4; cf. también Nm 16,2). Este grupo es un precedente moral del diluvio, ellos son responsables del mismo, la reputación que conquistaron fue llenar de maldad y violencia la tierra (6,5.11). La búsqueda de prestigio es un acto de rebeldía y soberbia delante de Dios. Parece originarse en el miedo y la inseguridad personal; pues los constructores de la torre no querían ser olvidados. Se deja entrever en el relato, que los hombres no han comprendido, que la celebridad y honor son un don del Altísimo y no tanto una conquista personal. Cuando en el capítulo siguiente del Génesis, al comienzo del ciclo de los patriarcas, el Señor lo llame a nuestro padre Abraham, Él mismo le prometerá «engrandecer su nombre» (cf. 12,2). A David, el gran rey de Israel, por medio del profeta Natán, le anunció que iba a hacerle «un nombre grande como el nombre de los grandes de la tierra» (cf. 2Sa 7,9). Conviene recordar también, que el libro del profeta Sofonías advierte que quedará en Israel «un pueblo humilde y pobre cobijado en el nombre del Señor», que recibirá de Él como bendición «renombre y fama» (cf. So 3,12.20).

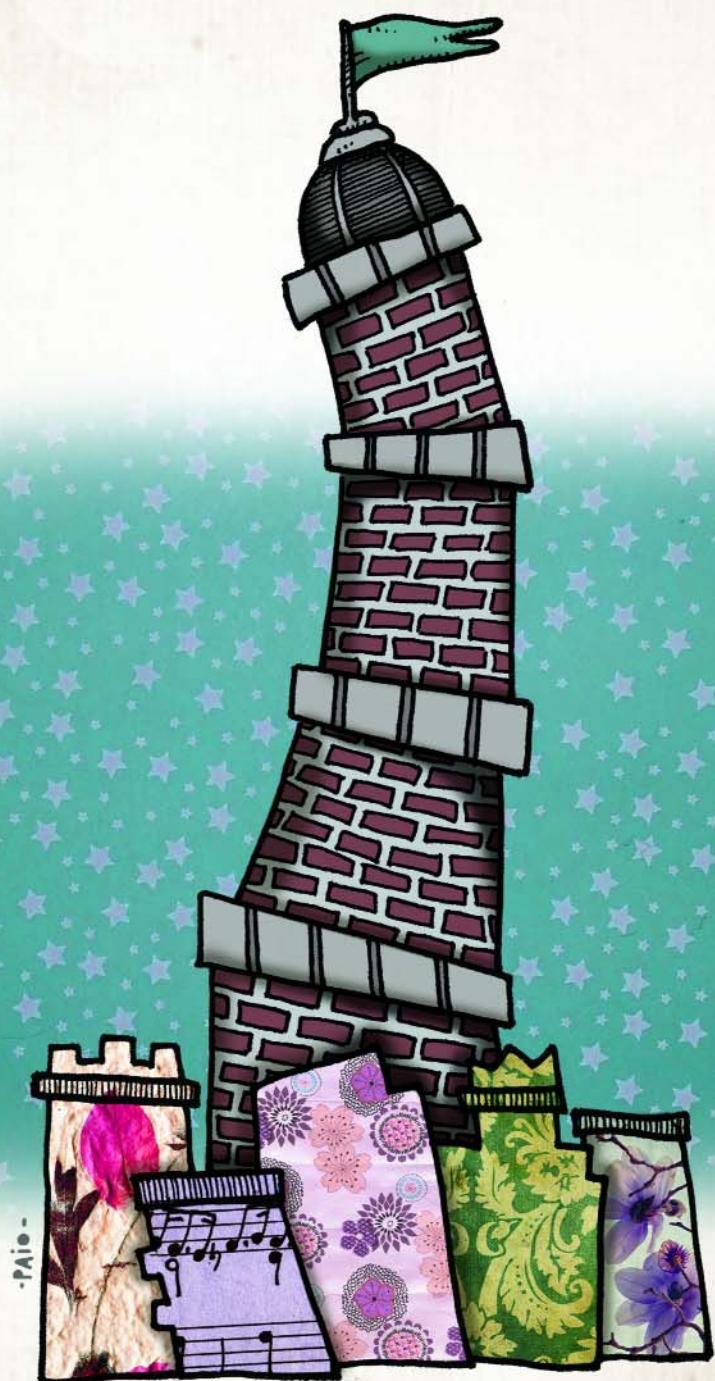
En la parte final de la historia, en dos oportunidades, se advierte que el Señor Dios bajó primero para ver la ciudad y la torre (11,5), y luego para confundir su lengua (11,7). El verbo *yārad* (bajar) cobra en toda la Escritura una importancia capital. Cada vez que se indica que *el Señor de los cielos baja* es con una única finalidad: salvar a su pueblo (cf. Ex 3,8; 19,11.18.20; 34,5; Neh 9,13). Este caso de la torre es, también, una intervención salvífica del Señor en favor de su pueblo. Con la confusión de las lenguas, el Altísimo protege a los más débiles, de aquellos hombres que hubiesen logrado todo lo que se proponían (11,6). Es muy sugestiva la imagen que se crea, ellos habían ambicionado con la construcción alcanzar el cielo; pero, a pesar de la gran empresa y de su grandioso desarrollo, el Señor de toda Altura tiene que descender para verla. Con la hipérbole el narrador nos recuerda que Dios está mucho más por encima de nosotros, de lo que podamos imaginar.

¹ Probablemente, los autores de este fragmento se refieran a los *ziggurats*, antiguos edificios escalonados de gran altura, que funcionaban de templos. Fueron construidos, a partir del fin del tercer milenio y luego restaurados continuamente a lo largo de los siglos sucesivos. Se utilizaba como material principal para su edificación el ladrillo crudo, debido a eso su restauración era una experiencia cotidiana. Era común encontrar campos de ruinas, producidos por la degradación del ladrillo. En el folclore popular, estos campos de escombros se interpretaban como construcciones inacabadas, que desencadenaban fantasías e invitaban a imaginar historias capaces de explicar cómo fue que la construcción no había sido concluida y quedó maldita para siempre. Este breve relato de la torre de Babel, con cierto trasfondo mítico, se encuadra en esta tipología de relatos etnológicos. Cf. M. LIVERANI, *Más allá de la Biblia*, Barcelona, Crítica, 281.

La anécdota de la torre pretende mostrar que las pretensiones imperiales de Babilonia, que los hijos de Israel conocieron durante el exilio, culminan –inexorablemente– en el fracaso.² Toda quimera que aspira grandeszas y fantasea con una unidad totalitaria, en la que todos hablen un mismo discurso y sean inmortalizados, a la larga o a la corta se encuentra condenada a la ruina.

*«¿Por qué se amotinan las naciones
y los pueblos conspiran en vano?
Los reyes de la tierra se sublevan,
los gobernantes se confabulan en contra del Señor y su Ungido:
"Rompamos sus ataduras, sacudámonos sus riendas".
El que habita en el cielo se ríe, El Señor se burla de ellos.» (Sal 2,1-4)*

2 De aquí el juego de palabras finales que propone el narrador, haciendo derivar el nombre *bābel* del verbo *bālal* (confundir).



-PAIO-



Lic. Leandro Ariel Verdini

Es Bachiller y Profesor en Teología por la Pontificia Universidad Católica Argentina. Realizó luego el posgrado de Licenciatura en Teología con especialización en Sagrada Escritura en la misma Universidad.

En la actualidad comenzó a preparar el Doctorado. Está casado y tiene tres hijos. Desarrolla su actividad profesional como Profesor de Sagrada Escritura y de Teología Sistemática en la UCA (Sede Central Puerto Madero), en dos Institutos de Formación Docente de la Ciudad de Buenos Aires y en tres Institutos de la Provincia de Buenos Aires.

DE LAS ESTRELLAS Y EL POLVO, UN PATRIARCA NACIÓ

Por Rabino Marcos Perelmutter

Parashat Lej Leja

Génesis 12:1-17:27

Desde que salimos del vientre de nuestra madre, que podríamos pensar como el primer exilio, comienza un camino imposible de frenar en la vida del hombre, hacia la independencia y la autodeterminación. Ese mandato es el que recibe Abraham: “*Vete de tu tierra, de tu parentela y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Haré de ti una nación grande, te bendeciré, engrandeceré tu nombre y serás bendición.*” (Génesis 12:1). Tal como nos demuestran las escrituras, el ser humano necesita un empujón que lo oriente hacia el deseo de abrirse camino propio, no es una reacción natural el separarse del nido y comenzar a volar. Es por ello que, Rashi¹ subtitula las palabras de Di-s y comenta que la intención divina fue motivar a Abraham, explicándole que debía irse por su propio bien. ¿Por qué motivo Dios debería justificarle al paladín de la Fe que debía irse para su bien? La razón es simple, si no se lo decía no estaba claro, esto es lógico: ¿A quién le resulta fácil dejar su casa, su familia, amigos, país, idioma, e irse hacia “*la tierra que te demostraré*”? Abraham poseía un pasaje de ida pero no de vuelta. ¿Cuántos de nosotros pensaríamos que esto sería para nuestro bien? Es una realidad de la dimensión humana, aferrarse a lo conocido, y quedarse en la cómoda. No creo que la insistencia de Di-s disminuya a nuestros ojos la Fe de Abraham, si no que nos motiva a pensar que su situación, forma parte del drama universal del hombre. Ramban² acentúa el drama de Abraham, y opina que como Dios le dijo que debía ir a la tierra que le mostrará, entonces una vez que Abraham se fue, comenzó a vagar por el mundo, y que se fue encontrando con cada tierra, hasta que cuando llegó a la tierra prometida, Dios le dijo, ¡esta es la tierra!.

Es relevante destacar este último comentario, debido a que se percibe muy cercano a nuestra realidad humana; andamos peregrinando por la vida, con una visión de lo que queremos, permanentemente en la búsqueda de nuestro lugar en el mundo. Constantemente más que hallar un lugar, encontramos preguntas. La realidad es dinámica, siempre transitando hacia lugares desconocidos. De alguna forma, la historia de Abraham es nuestra historia personal, la de quienes estamos en permanente búsqueda espiritual.

En este sentido podemos pensar que la Tierra de Israel, representa el ideal utópico de nuestro punto de llegada, y el trayecto desde la casa de los padres hasta llegar allí es la vida que tenemos.

Abraham naturalmente parte en esta aventura de hallar la Tierra Prometida, con una promesa en sus manos: “*haré de ti una nación grande*”³. Resulta muy interesante observar, como Di-s refiere de qué forma se cumplirá la

1 Rashi: Exegeta clásico Francés,
Siglo XI

2 Najmanides: Exegeta español de
la edad media., siglo XII.

3 Génesis 12:2.

promesa. Por un lado está escrito: “*Haré tu descendencia como el polvo de la tierra*”⁴ y luego agrega: “*Te bendeciré y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo*”⁵. En un primer análisis esto podría parecer antagónico: el pueblo hebreo sería como el polvo de la tierra y como las estrellas del cielo... ¿Existe algo más contradictorio a la luz de la razón de los hombres? El polvo de la tierra es lo que pisamos y se encuentra al alcance de la mano, en cambio las estrellas son luminosas, se hallan a millones de años luz y las admiramos...

El Radak⁶ sostiene que son visiones complementarias de un mismo pueblo. Cuando el pueblo hebreo se conduce con rectitud, por el camino de la bondad, el respeto, las buenas costumbres y la palabra de Di-s, entonces se asemeja a las estrellas que están en el cielo, radiantes, brillantes, causa de suspiros y admiración continua. En cambio, si los hijos de Abraham no cumplen con las enseñanzas de Di-s, son como el polvo de la tierra, carente de valor y pasible de ser pisoteado por cualquier criatura.

Lo mismo sucede con las personas: cuando los individuos actúan con bondad, son amables, respetuosos y comprometidos, los vemos radiantes como una luz en el camino que nos saca de la oscuridad, pero cuando son malvados, egoístas, y malintencionados, se convierten en seres carentes de valor, casi como el polvo que tenemos en la suela de nuestros zapatos.

La profunda enseñanza de Abraham es que el supo salir del polvo para convertirse en el primer rayo de esperanza que cual lucero en la noche, nos alumbró el camino para hallar el propio.

4 Idem 13:16.

5 Idem 22:17

6 Rabi David Kimji, erudito español del siglo XIII.





Rabino Marcos Perelmutter

Nació en Buenos Aires, el 27 de Julio de 1980, es hijo de Isidoro y Liliana. Tiene una hermana, Irene, y está casado con la contadora Evelin Cabbani. Comenzó sus estudios rabínicos en el Seminario Rabínico Latinoamericano en el año 2000, año en el que también inicio sus estudios de grado, en la Universidad John F. Kennedy. Se graduó como Lic. en Relaciones Públicas. Paralelamente, y como parte de su formación, se desempeñó como Seminarista en las comunidades: Tfilat Shalom de Mataderos, Bet Am del Oeste, Fundación Judaica, Kehila Dr. Herzl de Lomas y Amijai. En febrero de 2010, becado por la comunidad Amijai, viajó a Israel para finalizar sus estudios en el Machon Schechter. Al regresar, aprobó su Beit Din -tribunal rabínico- el 30 de Mayo de 2011. Durante 2011, trabajó en la comunidad Amijai. Actualmente se desempeña como Rabino en la Comunidad Benei Tikvá.

¿OBEDIENCIA O VIOLENCIA?

Por Lic. Andrea Hojman

Parashat Vaiera

Génesis 18:1-22:24

Pocos textos de la Escritura han despertado tantas y tan variadas interpretaciones en el transcurso de la historia como el relato de Gn 22: la pintura, la música, la filosofía, el comentario exegético... Y es que, acercándose a Gn 22, las preguntas se multiplican: ¿Es una historia de salvación y rescate del hijo de la promesa o es un relato de la violencia más infame? ¿Es manifestación de una fe y obediencia eximias, o la evidencia de la cobardía de Abraham que no puede enfrentar a Dios para salvar a su hijo? ¿Y quién es este Dios, capaz de poner a su aliado ante la cruel decisión de matar a su propio hijo para ofrecérselo como holocausto? El mismo Dios ¿no está acaso transgrediendo su propio mandato de no atentar contra la vida y su prohibición de los sacrificios humanos? ¿No está poniendo en riesgo su propia promesa, pidiendo la muerte del único que podía garantizarla?

Propongo que se trata de dos niveles de lectura presentes en el mismo relato: una en el nivel interior a la historia narrada; otra, en el plano de la forma final del texto.

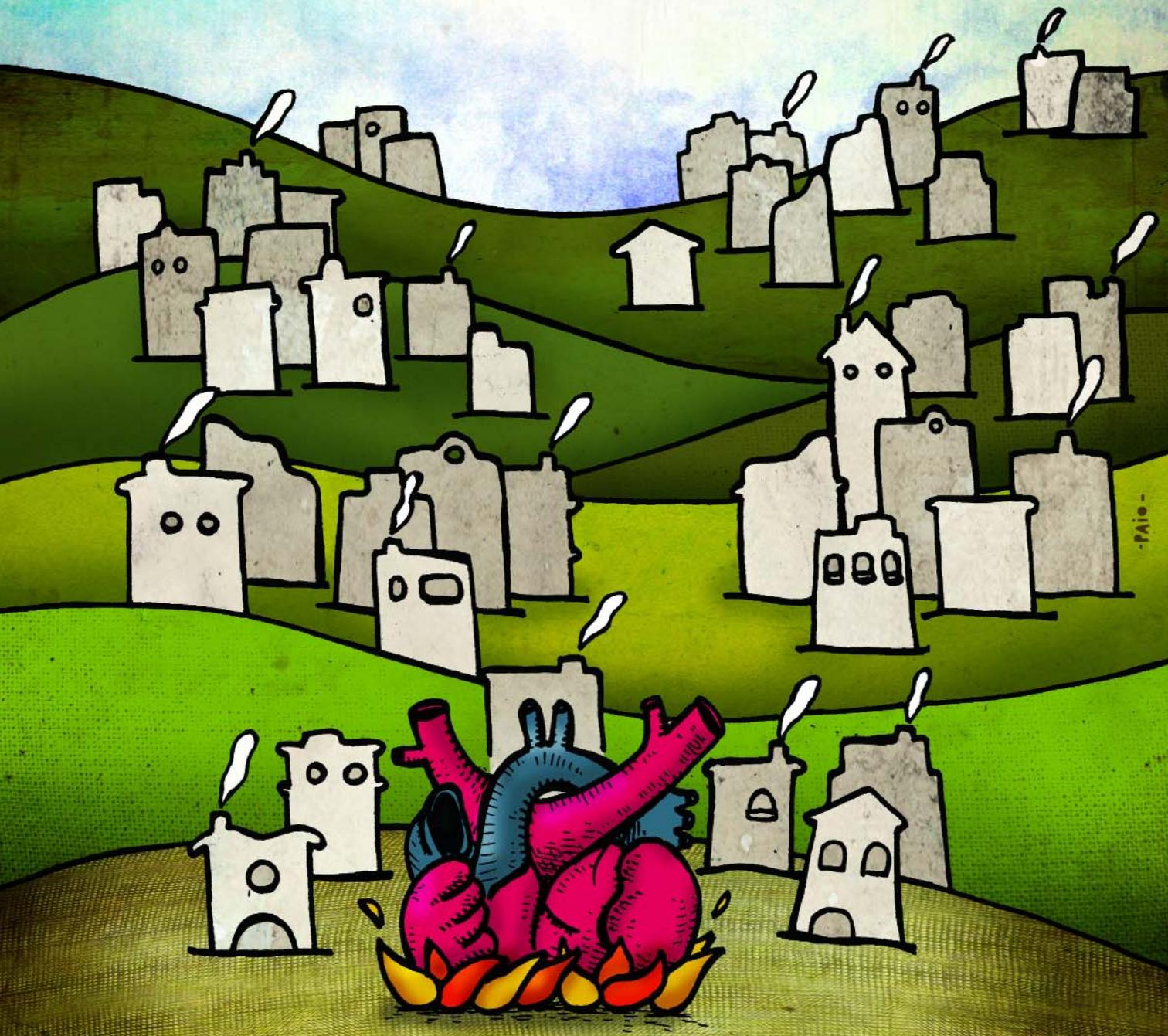
En el primer nivel nos encontramos frente a un relato con altos niveles de violencia que chocan contra nuestra sensibilidad actual. La violencia está presente en diversos aspectos. Por un lado, en la relación entre padre e hijo que se muestra vulnerada, tanto en la incomunicación durante el camino como, especialmente, en la pronta decisión de Abraham de asesinar a su hijo. Los objetos que porta cada personaje condensan estos sentidos: Abraham lleva los objetos activos del sacrificio (el fuego y el cuchillo) mientras que Isaac carga los pasivos (la leña). Abraham aparece como un hombre capaz de poner un mandato divino por sobre la vida de su hijo, sin intentar negociación alguna. En segundo lugar, la violencia aparece en la imagen de un Dios arbitrario y esquizoide, que reclama el filicidio luego de haber exigido incansablemente el cuidado de la vida humana y de haber prometido a Abraham un hijo de la ancianidad. Por último, es violento encontrarnos con un narrador que presenta estos acontecimientos como una prueba legítima de Dios y una verificación de la fidelidad de Abraham, ofrecido como modelo para los lectores. En definitiva, el relato parece desconocer y sepultar toda sensibilidad humana, y sacrificarla por un ideal "más alto". En este primer nivel de lectura, Gn 22 sería el arquetipo de todos aquellos actos "heroicos" por los que la fe ha logrado subordinar todo anhelo humano.

Sin embargo, en otro nivel de lectura, el mismo relato ofrece un sentido totalmente diferente. Se trata del problema de la promesa de descendencia

puesta en riesgo y el rescate por parte de Dios de un futuro para Israel. Esta interpretación se ve reforzada en la relación de Gn 22 con otros dos textos. En primer lugar, Gn 21, donde también encontramos a un hijo de Abraham, Ismael, que ha sufrido un riesgo de vida y ha sido rescatado por el Ángel de YHWH en el momento de mayor tensión narrativa. En segundo lugar, el mandato de Gn 12,1-3, en que Dios ordena a Abram dejar su tierra y salir hacia otra que él mismo le mostraría. El imperativo utilizado en modo atípico y la forma triple de organizar el mandato trazan un arco entre la primera y la última vez en que Dios se dirige a Abra(ha)m. En ambos acontecimientos aparecen un mandato y una promesa. En el primero, Dios le promete hacer de él una gran nación y la fuente de bendición para todas las familias de la tierra; en el último, el medio de concreción de esa promesa -su hijo- es puesto en riesgo por el mismo Dios. Si en Gn 12 Dios lo llamaba a dejar la casa de su padre y su pasado, en vistas a un futuro prometido, ahora lo llama a aniquilar ese mismo futuro. Con el pasado y el futuro desarraigados, Abraham debe confiar hasta las últimas consecuencias en el Dios de las promesas.

Los relatos de la descendencia arriesgada y rescatada se levantan como una confesión de fe y afirmación de la esperanza. En contextos en que los imperios de turno y los propios conflictos internos ponen a prueba el futuro del pueblo, el texto busca afianzar la fe en el Dios de las promesas que es capaz de rescatar la vida de la muerte y dar posibilidades al futuro, ofreciendo descendencia a un Israel envejecido. Pero también pretenden ser una oferta para el lector actual. Horizontes desdibujados, confianzas socavadas y apuestas exigentes se transforman en posibilidades de nuevos futuros.

El nivel de lectura de la forma final del texto es capaz de amortiguar la violencia presente en el otro nivel. Adelantado desde el primer versículo, se trata ahora de una puesta a prueba y de la esperanza sostenida por Dios. La confianza y la obediencia de Abraham en el Dios de la alianza se presentan como el ejemplo para su descendencia. La repetición y folklorización del relato en la memoria del pueblo de Israel, y en la conciencia secular de las tres tradiciones monoteístas ha jugado, sin dudas, un papel importante en esta transformación.





Lic. Andrea Hojman

Laica, licenciada en Teología con especialización en Sagrada Escritura por la Facultad de Teología de la UCA (Buenos Aires). Diplomada en Antropología Social y Política (FLACSO).

Es Directora de Estudios en el Centro Salesiano de Buenos Aires y docente en la Escuela Bíblica "Nuestra Señora de Sión".

LAS VIDAS DE SARA

A la memoria de mi querida abuela Sara, Z" L

Por Rabina Lic. Sarina Vitas

Parashat Jaie Sara

Génesis 23:1-25:18

Esta parasha (porción semanal de lectura) comienza sorprendiéndonos desde su nombre: *Jaiei Sara*, las vidas de Sara. Enfatiza la vida o “*las vidas*” en plural y sin embargo el texto nos narra la muerte de la primera matriarca. Éste no es un dato menor, ya que el texto bíblico hasta aquí no dio demasiada información sobre las mujeres; cómo se llamaban, cuánto vivieron, por qué las recordamos, etc. Sin embargo con Sara cambia la historia. Comenzamos a registrar la presencia de las mujeres y éstas convirtiéndose en matriarcas.

Sara fue una mujer misteriosa. Sus silencios, su risa, su ironía hacen notar más su presencia que sus escuetas y precisas palabras. Su muerte deja un gran vacío familiar, para su marido Abraham y para su hijo Itzjak. Sin embargo, la Torá parece insinuarnos que cuando los sentimientos de dolor son profundos, no debemos concentrar nuestra atención en la perplexidad de la muerte, ni hundirnos profundamente en la aflicción, sino por el contrario debemos conectarlos con la vida y las enseñanzas aprendidas de nuestros seres queridos.

Al haber concluido el ciclo de Sara, es fundamental que comience el ciclo de Rivka. Es por eso que la parasha anterior finalizaba relatando el nacimiento de Rivka: “*He aquí que Milka también ha parido hijos a Najor, tu hermano (...) y Bethuel engendró a Rivka*”¹

¿Por qué nos cuenta la Torá acerca del nacimiento de Rivka antes de informarnos de la muerte de Sara?

Los rabinos del Midrash explicaron esta yuxtaposición refiriéndose al versículo del libro bíblico Kohelet, Eclesiastés. “*Rabi Aba dijo: -¿Acaso no sabemos que el sol se levanta y el sol se oculta? Sí, pero el significado es mayor. Debemos entender que cuando el Creador decide que el sol de una persona justa se oculte, está decidiendo a su vez, que el sol de otra persona justa se levante... Antes que el Creador permitiera que se ocultara el sol de Sara, Dios ya había asegurado el surgimiento de la segunda matriarca, Rivka.*”²

Y así fue. El relato continúa con la búsqueda que realiza Abraham para conseguirle esposa a Itzjak. La búsqueda de consuelo, la búsqueda de amor y la búsqueda de continuidad. Y allí aparecerá Rivka en su historia y en nuestras historias.

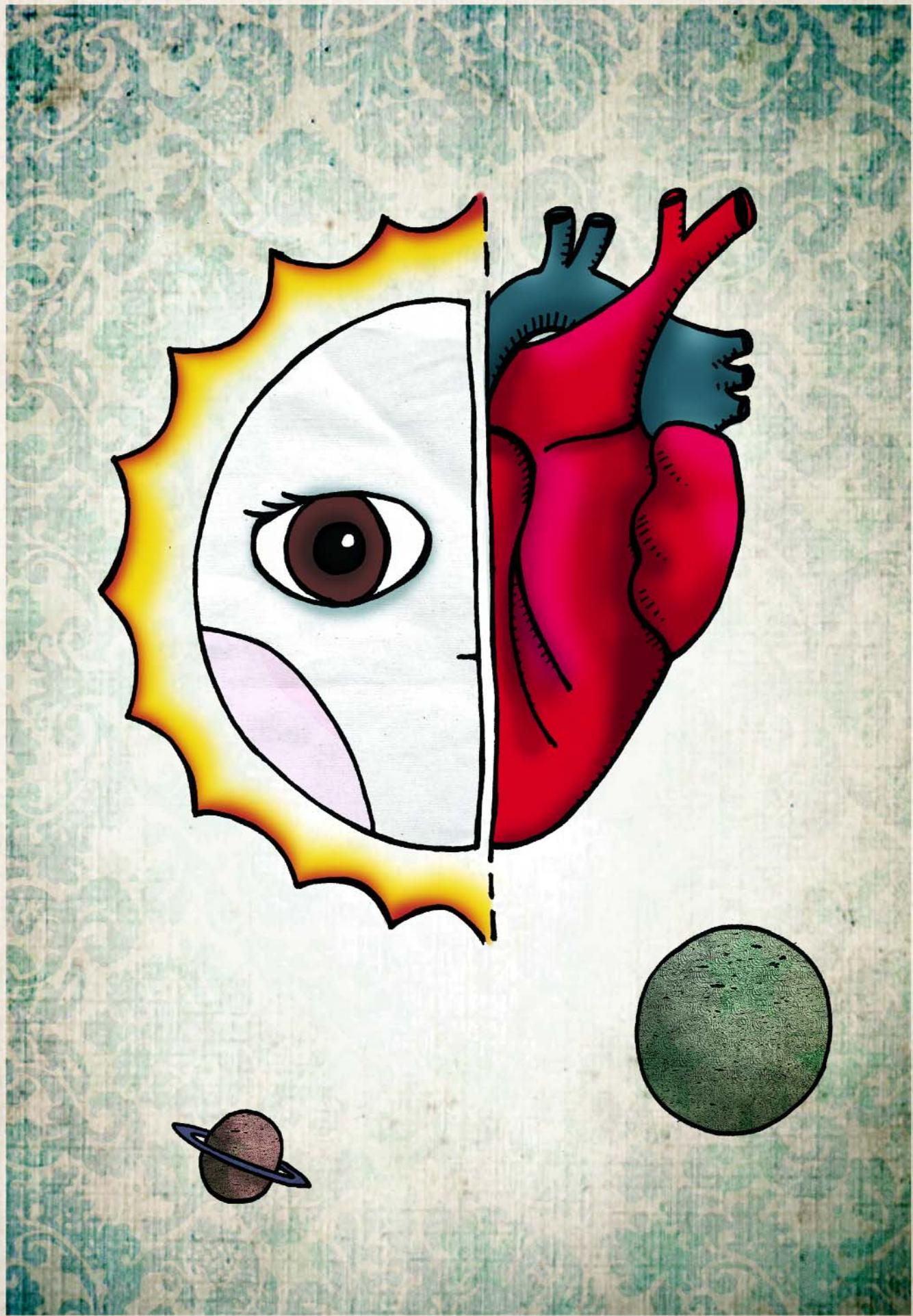
1 Génesis 22:20-23

2 Bereshit Rabá, Parashat Jaiei Sará; par. 58 sim. 2

La continuidad de nuestro pueblo se construyó y se construye con la búsqueda de amor. O en las palabras del Talmud, “*lo que viene del corazón entra al corazón*”. No importa cuán grandes sean nuestros saberes, ni cuán magníficas sean nuestras instituciones educativas, el componente clave para transmitir el legado, los principios y la fe de nuestro pueblo, es el Amor.

Somos integrantes de nuestro pueblo debido al compromiso generacional de transmitir nuestra identidad en marcos de amor y con amor. Abuelos, padres, hermanos, maestros, amigos; cada uno de ellos deja su impronta de amor en nuestro corazón y nosotros transmitimos sus enseñanzas con amor a las nuevas generaciones. Será por ello que cuando ya no están físicamente y los recordamos, sus vidas adquieren una nueva presencia y los sentimos con nosotros.

Quizás ahora podamos entender también porque el plural de *Jaiei Sara*; porque hay una vida física que compartimos y transmitimos en este viaje; pero hay una vida eterna que sigue estando presente aún cuando no estemos físicamente y ésa, es puro amor; y seguirá viviendo y latiendo en la memoria y en el corazón de nuestros seres queridos.





Rabina Lic. Sarina Vitas

Rabina de la comunidad Or Jadash, Escuela Prof. Jaim Weitzman desde el 2010. Licenciada en Relaciones Públicas (UADE). Posee un posgrado en “Cultura Organizacional y Modelos de Gestión” en el Posgrado de Recursos Humanos - Facultad de Ciencias Económicas, UBA. Vice-presidenta Ejecutiva de la Asamblea Rabínica Latinoamericana desde el 2010.

LA PROMESA/BENDICIÓN DIVINA SIGUE SU CAMINO

Por Padre Hugo Safa

Parashat Toldot

Génesis 25:19-28:9

Cuando comenzamos la lectura de Génesis 25,19 ingresamos a una nueva y fundamental etapa del desarrollo narrativo del Pentateuco, Torá. Esto puede verificarse por la introducción de la sección que comentamos: “Esta es la historia de Isaac” (*ele toledot Itzjak*). Esta fórmula aparece diez veces a lo largo del Pentateuco (Génesis 2,4a; 5,1; 6,9; 10,1; 11,10; 11,17; 25,19; 36,9; 37,2; Números 3,1) y cuando lo hace se nos está señalando una etapa decisiva en la manifestación de Dios en la historia de la humanidad y de su Pueblo.

Génesis 25,19-28,9 (y podríamos extendernos hasta 28,22) gira en torno al tema de la primogenitura y de la bendición abrahámica asociada a ella.

Veamos las etapas de la narración: Rebeca, la amada esposa de Isaac, es estéril. Por la intercesión de su esposo, Dios permite que quede encinta de mellizos. Ellos, Esaú y Jacob, lo vaticina el Señor, se convertirán en padres de dos futuros pueblos, Edom e Israel, y el mayor quedará sometido al menor. Y de hecho así ocurrirá cuando el futuro Rey David construya un Reino que dominará a sus vecinos. En realidad la sección que estamos leyendo y comentando no es sino una anticipación de aquellos futuros sucesos.

Finalmente nace primero Esaú, el rubicundo, y luego ve la luz Jacob “agarrado del talón, *'aqueb*”; (de aquí, popularmente, Jacob) de su hermano. Bella e irónica imagen pues Jacob actuará, en gran parte de las narraciones posteriores, a expensas de su mellizo.

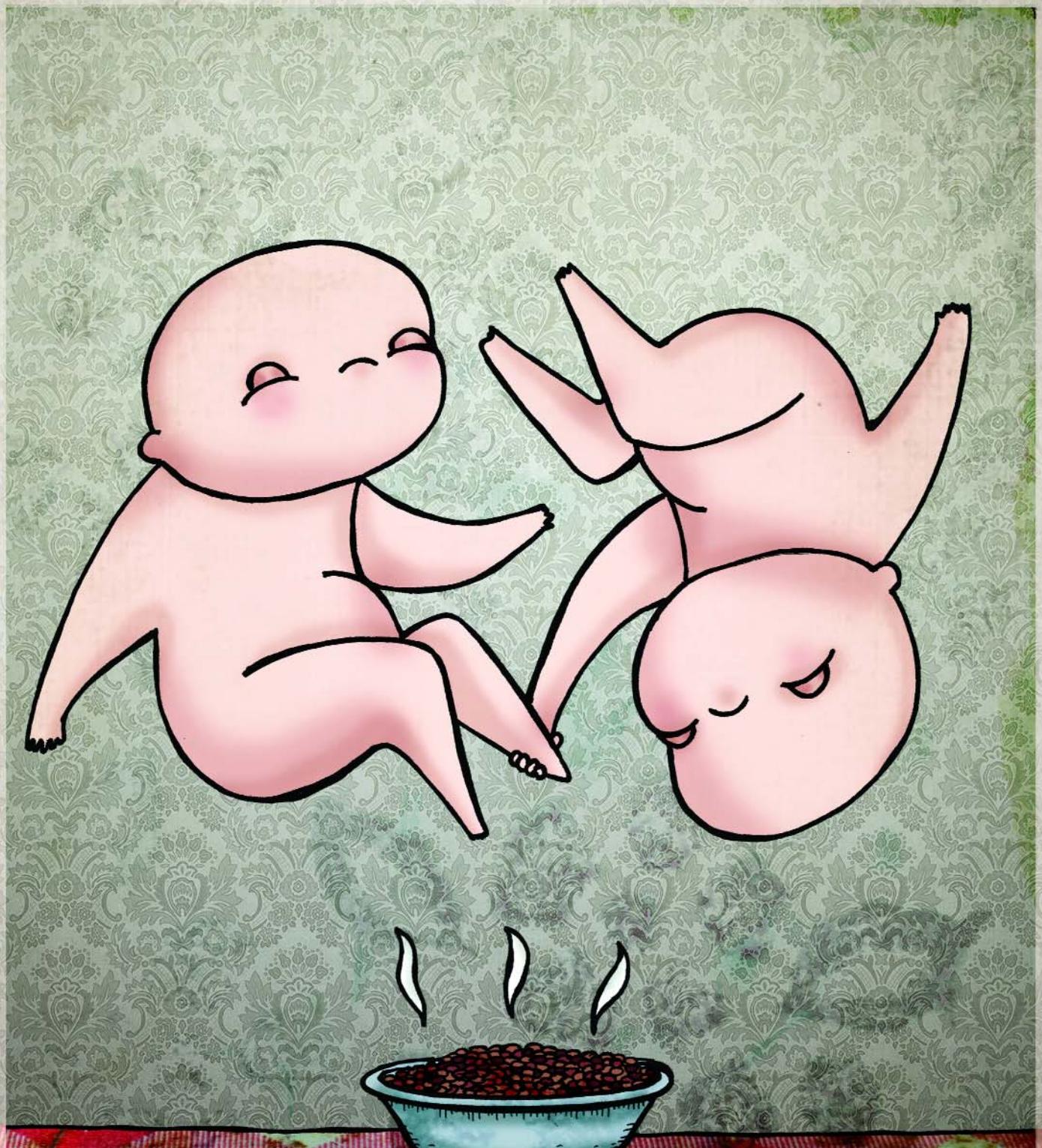
Los muchachos crecen y cada uno por su parte acapara el cariño de sus progenitores. Esaú, el cazador, de Isaac; Jacob, “un muchacho muy de su casa”, el de mamá Rebeca. Pero este último pone en evidencia rápidamente su astucia y compra la primogenitura por un plato de lentejas (!) a su inocente (¿o tonto?) hermano Esaú.

Ya en el capítulo 26, dedicado al patriarca Isaac, éste, por una parte, repite lo acontecido a su padre Abrahám (cap. 12,10-20 y cap. 20) aunque en una situación más matizada moralmente, y por otra se va afincando, con la bendición y promesa de Dios, en el sur del país, recuperando pozos de agua y haciendo una alianza con el rey filisteo Abimélec. Seguidamente el narrador nos anoticia que Esaú, desoyendo la voluntad de Dios (cf. 24,3s.) toma mujeres “hititas”, es decir extranjeras, causando con ello, un gran dolor a sus padres.

El capítulo 27 retoma el tema de la primogenitura. Es una extensa narración, muy bien construida literariamente y que, por otra parte, recuerda la ascensión al trono de Salomón a instancias de su madre Betsabé, aprovechándose de la debilidad de su esposo David (1 Re1). Jacob, impulsado por su madre Rebeca, engañosamente, obtiene la bendición de su padre, lo cual obra la efectividad de la primogenitura que ya había comprado a su hermano. Esaú reacciona con furia y decide la muerte de su mellizo. Esto impulsa a Rebeca a enviar a Jacob a la casa de su hermano Labán hasta que se aplaque la ira de Esaú.

El comienzo del capítulo 28 que nos ocupa, se centra en la cuestión de la unión con mujeres extranjeras. Literaria y temáticamente está en tensión con el capítulo anterior, pero esto se debe a la diversidad de fuentes o tradiciones que el autor final del Pentateuco - Toráh ha utilizado para su redacción llevada a cabo en torno al año 400 a.C. influenciada por las condiciones de la vuelta del Exilio babilónico y por la “reforma” de Esdras (la cuestión de los matrimonios mixtos, cf. Esdras capítulo 9). El final del capítulo 27 y 28,1-9 se puede visualizar en tres “microescenas”: a) Rebeca está disgustada por convivir con las hijas de Het (cf. Génesis 26,34-35) y no quiere que Jacob se una a ellas (27,46). b) Por ello Isaac envía a su hijo Jacob a la parentela de su madre e invoca sobre él la bendición de Dios a Abrahám (28,1-5). c) Finalmente nuestra sección se cierra con la unión de Esaú con mujeres de Canaán, en una actitud que parece desafiante frente a su padre y a su hermano (28,6-9) con lo cual refuerza su oposición a la voluntad de Dios.

Nos hemos detenido en la variedad de contenidos de esta sección para subrayar, de una parte, la complejidad literaria que entraña el libro del Génesis que no se puede soslayar a la hora de una correcta comprensión no sólo de esta sección sino de todo el Pentateuco. Pero al mismo tiempo no es menos sorprendente la habilidad del redactor final que ante la diversidad de tradiciones respetuosamente conservadas, ha sabido lograr “un hilo dorado conductor”: la promesa y bendición divina (Tierra y Descendencia, cf. Génesis 12,1-4) se abren paso frente a todo obstáculo, incluso la astucia irreverente de sus propios elegidos, y que también irreverentemente favorece a los “hijos menores” (Caín, Jacob, José, por mencionar a algunos).





Padre Hugo Safa

Nació en la Ciudad de Buenos Aires en 1952.

Fue ordenado sacerdote en 1980.

Es licenciado en Teología con especialización en Sagrada Escritura por la Facultad de Teología de la Universidad Católica Argentina.

Fue Secretario Académico de la Facultad en el período 2003-2008.

Desde el año 1995 es docente de Sagrada Escritura en dicha Facultad.

DÓNDE RESIDE DIOS

Por Rabino Guido Cohen

Parashat Vaietze

Génesis 28:10-32:3

La porción de la Torá conocida como “Vaietze” contiene, entre otros relatos, el episodio de la revelación divina a nuestro patriarca Iaacov. Al despertar del sueño en el que Iaacov ve la famosa escalera con los ángeles que suben y bajan, Iaacov exclama “*Ciertamente Adonai está en este lugar y yo no lo sabía. Temí y dije: No es esta sino la casa de Dios y esta es la puerta del cielo*” (Bereshit 28:16-17).

Quizás sea este uno de los pasajes más hermosos del libro de Génesis. Iaacov, aquel joven rebuscado y astuto que hace tan sólo algunas líneas, engañó a su padre y a su hermano y huyó robando de este último la primogenitura, es sacudido por una revelación divina que lo hará cambiar para siempre. Es a partir de la conciencia de lo trascendente en ese episodio fundante de la fe de Iaacov, que éste elige comenzar a transitar el camino que lo transformará en un hombre de atributos dignos de ser patriarca del pueblo de Israel.

Pero, ¿Qué vio Iaacov en Bet El como para que elija llamar a ese lugar “*la puerta del cielo*”? ¿Qué tenía de especial ese lugar que hizo que Iaacov lo señale como un lugar especial en donde la residencia de Dios se revela?

La tradición del pueblo de Israel no simpatiza demasiado con la idea de espacios sagrados. Si bien a lo largo de nuestra historia, ciertas ciudades se ganaron el título de ciudades sagradas (Safed, Tiberíades, Jerusalén y Hebrón), pero en líneas generales la idea de un espacio sagrado no es constitutiva de nuestra tradición. Moisés, por ejemplo, es testigo de la zarza en un espacio llamado “tierra sagrada” en el desierto de Sinaí, fuera de la tierra de Israel y con una locación precisa no identificada. Únicamente en tiempos en los que el Templo de Jerusalén estaba en pie, nuestro pueblo consagró una porción de tierra y le asignó a ella un lugar más elevado, un valor por encima de la territorialidad, que le daba a ese espacio un carácter especial transformándolo en “tierra santa”.

La sacralidad en el pueblo de Israel tiene más que ver con la idea de consagración que con una condición inherente a determinada cosa que se diferencia de las demás en su naturaleza. En otras palabras, la porción de tierra que Iaacov identifica como “*puerta del cielo*” no era diferente a la que había dos kilómetros al sur o media milla hacia el oeste. No hay nada en Bet El que no pudiera haber encontrado Iaacov en otro punto del globo. Es el estado que Iaacov alcanza en Bet El, el que transforma a Bet El en un lugar sagrado para Iaacov.

La Torá ya nos ha demostrado que Dios no necesita un lugar especial para revelarse, sino que Él se hace presente allí donde el ser humano lo busca, donde hay una voz que reclame su presencia. Algunos capítulos antes, por ejemplo, Dios se hace presente en el desierto para atender al clamor

del pequeño Ishmael, que marginado por parte de su familia está a punto de fenercer a causa de la sed en el caluroso desierto. Es el mismo Dios que se había hecho presente para atender los ruegos de las matriarcas a causa de su esterilidad, el mismo que más adelante utilizará una zarza como medio para comenzar el proyecto de liberación del pueblo oprimido que lo invoca pidiéndole romper el yugo del faraón.

¿Es Bet El una tierra sagrada en sí misma y por eso Iaacov percibe allí la revelación? Creo que no. Es justamente la búsqueda de Iaacov de percibir el abrazo divino que lo acaricia y lo alienta en esta migración que no es sólo física sino esencialmente existencial, la que hace que Dios se revele transformando a Bet El en *tierra sagrada*. La búsqueda del hombre de fe que en lo profundo de su alma implora la Presencia Divina es la que desencadena la revelación y por lo tanto transforma el más profano de los lugares en tierra sagrada. La búsqueda de este Iaacov errante, el grito desesperado de Ishmael, el clamor de liberación del pueblo oprimido fuerzan la revelación de un Dios que consagra el lugar en el que es invocado.

Una de las pocas mujeres que en el judaísmo pre-moderno tuvieron un lugar destacado de liderazgo, la doncella de Ludmir, quien no fue olvidada ni censurada por quienes escribieron la historia, enseña que la historia de Iaacov viene a mostrar que incluso en los lugares más oscuros, en las tierras de desesperación y desesperanza hay lugar para la Presencia Divina si quien la espera sabe buscarla y percibirla. La sorpresa de Iaacov no es por la presencia de Dios sino por poder percibir su presencia en ese tiempo tan difícil y tremendo de su vida.

Rabí Menajem Mendl de Kotzk solía responder ante la pregunta de dónde reside Dios, que Él reside allí donde el hombre lo deja entrar. Por eso, ningún lugar es a priori tierra sagrada sino en la medida en la cual el hombre busque consagrarse esa porción de mundo. No hay tierras sagradas sino varones y mujeres que consagran la tierra a partir de la búsqueda de lo sagrado. Y en ese sentido, y quizás por eso la sorpresa de Iaacov, una tierra que puede pasar desapercibida para muchos puede ser sagrada para aquél que está buscando encontrar lo trascendente.

Probablemente eso le sucedió a Iaacov en Bet El, a Moisés ante la zarza y al Pueblo todo al cruzar el Mar Rojo. Uno de mis *midrashim* favoritos, enseña que mientras que el Pueblo de Israel alababa a Dios a causa del milagro del mar que se abría de par en par transformando una mortal amenaza en un sendero hacia la libertad, dos hombres miraban hacia abajo y se quejaban del barro que ensuciaba sus pies. Para ellos, la presencia de Dios no se había hecho presente en el mar. Ellos no fueron testigos del milagro que, según los sabios talmúdicos, fue más poderoso que cualquier revelación profética. Quizás sea porque ellos no buscaban, no hacían lugar en sus corazones y por lo tanto, desde su perspectiva Él no estaba presente consagrando la tierra que pisaban.

Que *Parashat Vaietzé* nos inspire a ser hombres y mujeres de búsqueda, con los sentidos bien afinados y el alma expandida para ser testigos de la Presencia de Dios incluso en el más amenazante de los desiertos de la existencia, y que al percibir Su divina presencia podamos sorprendernos y llamar a la tierra que pisamos *Casa de Dios*.





Rabino Guido Cohen

Dirige el Departamento de Estudios Judaicos del Colegio Tarbut (Olivos, Bs As). Recibió su ordenación rabínica en el Seminario Rabínico Latinoamericano en 2008. Es además abogado, UBA. Sirvió durante dos años como rabino en la Congregación Israelita de la República Argentina y trabajo como educador y seminarista en diferentes comunidades de Buenos Aires. Integra la mesa ejecutiva de la Asamblea Rabínica Latinoamericana para el período 2012-2014.

El Rabino Cohen está casado y es padre de tres hijos.

EL COMBATE DE JACOB CON DIOS

LA RELACIÓN DE UNIDAD ENTRE LA FE Y LA FRATERNIDAD

Por Prof. Juan J. D. de la Torre

Parashat Vaishlaj

Génesis 32:4-36:43

En este relato misterioso se describe una lucha cuerpo a cuerpo que Jacob tuvo con Dios.

Jacob triunfa y cuando descubre el carácter sobrenatural de su adversario, lo obliga a bendecirlo. El Patriarca se agarra a Dios, lucha con Él y consigue una bendición por medio de la cual Dios mostrará su favor a los que llevan el nombre de Israel.

Esta escena en la tradición de los llamados “Padres de la Iglesia” (siglo II-VIII), se ha convertido en la imagen de un “combate espiritual” que libra el cristiano en su interior, para purificarse de una vida egoísta sin relación con Dios ni con los demás, o para atravesar una crisis, una noche en su fe. Las armas que los Padres proponen para este combate son la oración perseverante, el ayuno y sobre todo la caridad hacia los demás.

Entre estos autores de la antigüedad cristiana, San Agustín interpreta alegóricamente este pasaje de Jacob y su lucha con Dios: observa que allí se representa “el combate espiritual”, señala además que, quien desea encontrarse con Dios y entrar en su Reino deberá estar dispuesto a ciertas renuncias, entre ellas: la indiferencia y el odio a los demás hombres, porque Jesús propone amar a todos, incluso a los “enemigos” (Mateo 5, 43-48).

San Agustín da a entender que así como Jacob sujetó con fuerza a Dios, perseveró y obtuvo su bendición, el cristiano deberá luchar contra el egoísmo y la oscuridad en su interior sujetando fuertemente a Dios por la oración perseverante, viviendo la caridad hacia los demás y de esta manera obtendrá la bendición y el favor de Dios para poder luego, entre otras cosas, amar al enemigo y aceptarlo como un hermano.

Entonces, la tiniebla ante el Señor ya no será tiniebla, será una noche que ilumina como el día y así llegará la mañana portando la bendición divina.

Encontramos en este camino espiritual de Jacob, del cristiano y de todo hombre, una luz: es la fe en Dios. Ella nos ayudará a comprender cómo es posible construir la fraternidad entre los hombres.

Una autora contemporánea y gran promotora del diálogo ecuménico e interreligioso que nos ayuda a captar esta unidad entre la fe y la fraternidad es Chiara Lubich (Fundadora del Movimiento de los Focolares), ella expresaba: “Considera que el prójimo es un otro “tú mismo”, entonces

como tal lo debes amar. (...) Porque para ti lo que vale es Dios que es Padre entre ustedes dos. Y no busques excusas para el amor. El prójimo es cualquiera que te pasa al lado, pobre o rico, bello o feo, ignorante o docto, santo o pecador, de tu patria o extranjero, sacerdote o laico, cualquiera. Prueba amar a quien te toca en cada momento presente de tu vida y descubrirás en tu alma nuevos brotes de fuerza que no conocías antes: ellos darán sabor a tu vida y responderán a tus miles “¿por qué?”.¹

Hablando de la necesidad de personas “protagonistas” para irradiar el bien en la sociedad decía: “La presencia de la caridad en el mundo es como el sol que sale al inicio de la primavera, cuando la tierra árida y avara parece no tener nada para ofrecer, repentinamente, se llena de verde y florece. Las semillas estaban, faltaba el calor. Del mismo modo, en el mundo las intenciones bellas y la buena voluntad existen, pero frecuentemente no se ven sus frutos porque falta la llama de la caridad, que hace madurar las cosas con su luz”.¹

En nuestros días, el Papa Francisco invita a los argentinos a re-crear una cultura del encuentro. En su reciente carta encíclica “La Luz de la Fe”² nos señala cómo esa luz puede contribuir a la edificación del bien común en nuestra sociedad: “La luz de la fe permite valorar la riqueza de las relaciones humanas, su capacidad de mantenerse, de ser fiables, de enriquecer la vida común. La fe no aparta del mundo ni es ajena a los afanes concretos de los hombres de nuestro tiempo. Sin un amor fiable, nada podría mantener verdaderamente unidos a los hombres. La unidad entre ellos se podría concebir sólo como fundada en la utilidad, en la suma de intereses, en el miedo, pero no en la bondad de vivir juntos, ni en la alegría que la sola presencia del otro puede suscitar. La fe permite comprender la arquitectura de las relaciones humanas, porque capta su fundamento último y su destino definitivo en Dios, en su amor, y así ilumina el arte de la edificación, contribuyendo al bien común. Sí, la fe es un bien para todos, es un bien común; su luz no luce sólo dentro de la Iglesia ni sirve únicamente para construir una ciudad eterna en el más allá; nos ayuda a edificar nuestras sociedades, para que avancen hacia el futuro con esperanza”.

Que esta experiencia vital de Jacob y del hombre que pone su fe en Dios y espera su bendición, nos ayuden a transitar nuestro combate espiritual, nuestra oscuridad, crisis, falta de fe o de amor hacia los demás. Entonces seremos constructores de fraternidad y de esperanza entre los hombres y mujeres de nuestro tiempo y del mañana.

¹ CHIARA LUBICH. “La Doctrina Espiritual”. Parte segunda (“Como a ti mismo”. “Pensamientos: nada es pequeño en aquello que está hecho por amor”). Ciudad Nueva, Buenos Aires, 2006.

² LUMEN FIDEI 51





Prof. Juan J. D. de la Torre

Bachiller y Profesor de Teología (UCA). Especialista en Relaciones Internacionales (Universidad de San Andrés - Flacso - Universidad de Barcelona). Profesor de Teología Sistemática en la UCA (Sede Puerto Madero) y asesor Teológico en la Dirección Gral. de Cultos del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
En el mes de septiembre iniciará la Licenciatura en Teología en Roma, becado por la Pontificia Universidad Lateranense. Recientemente casado con Mercedes. Miembro del Movimiento de los Focolares.

SOÑAR Y LUCHAR

Por Rabina Arq. Graciela de Grynberg

Parashat Vaiyeshet

Génesis 37:1-40:23

“Tengo un sueño, un solo sueño, seguir soñando.

Soñar con la libertad, soñar con la justicia, soñar con la igualdad y ojalá ya no tuviera necesidad de soñarlas.

Soñar a mis hijos grandes, sanos, felices, volando con sus alas, sin olvidar nunca el nido.

Soñar con la paz en el mundo, en mi país, en mí mismo, y quién sabe cuál, es más difícil de alcanzar.

Soñar que tendrá la fuerza, la voluntad y el coraje para ayudar a concretar mis sueños, en lugar de pedir por milagros que no merecería.

Soñar que cuando llegue al final, podré decir que viví soñando y que mi vida fue un sueño soñado, en una larga y plácida noche de la eternidad”.

Martín Luther King en 1968.

Él como nosotros, tuvo sueños que pudieron cumplirse y otros que quedaron simplemente en sueños.

¿Quién no ha soñado alguna vez? ¿A quién no le gustaría poder saber interpretar, entender, qué dicen esos sueños? Por supuesto que, además quisieramos que se hagan realidad si son maravillosos, y que no se cumplan si nos traerán dolor y tristeza.

Creo que el soñar es parte inseparable de nuestra condición de seres humanos.

El mundo de los sueños es misterioso y fascinante a la vez y desde la antigüedad, han sido considerados una forma de acercamiento con nuestro Creador y la mejor manera de vaticinar, adivinar eventos futuros.

Soñamos mientras dormimos y muchas veces soñamos cuando estamos despiertos. Soñar es abrir la puerta de nuestra mente. Todas las esperanzas, ambiciones, deseos, miedos, fantasmas, dudas, tiempos buenos y malos están allí.

En varias oportunidades, leemos en la Tora acerca de sueños. Esta parashá, nos habla de sueños y de una persona, Iosef, que sueña y que además, tiene la capacidad de interpretarlos. Sus hermanos lo llaman “baal jalomot, un soñador o el dueño de los sueños”. Es un soñador muy particular: interpreta sus propios sueños, los ajenos e incluso los del mismo Faraón de Egipto. Luego de interpretarlos, ellos se convierten en realidad.

Iosef tiene una vida llena de idas y vueltas, de subidas y bajadas frente a los distintos hechos que le fueron ocurriendo. Es odiado por sus propios hermanos, quienes celosos por el amor de su padre Iaakov para con él planean matarlo. A uno de sus hermanos, a Iehudá se le ocurre, que en vez de matarlo, deberían venderlo como esclavo.

Y así lo hicieron, engañando a su padre, quien lloró a su querido hijo Iosef a quien creía muerto, según lo que le habían contado sus otros hijos y por la ropa destrozada y manchada de sangre que le habían traído.

Nos impacta ver el comportamiento y la actitud de Iosef durante todas las circunstancias por las que tuvo que pasar ya que nunca lo escuchamos quejarse. Y nos sorprende además escucharlo decir, que no es él, el que tiene la capacidad, el poder de interpretar los sueños, sino que Dios mismo lo hace a través de sus palabras.

Imaginemos todo lo ocurrido y pensemos luego, cómo reaccionó Iosef ante cada situación y cómo reaccionaríamos nosotros ante hechos similares o, tal vez, menos difíciles por los cuales tuvo que pasar.

No dudamos que Iosef tuvo momentos de soledad, angustia, tristeza, desconsuelo, amargura, sensación de desamparo, privación de la libertad, de una familia, de un pasado. No dudamos que en algún momento sintió que no había futuro. Sin embargo, no escuchamos quejas. Todo lo contrario, frente a cada circunstancia, ante cada obstáculo, él reacciona aceptando la situación, adaptándose a ella. Hace lo imposible para sobreponerse. Siente que no está solo y encara con renovadas fuerzas y esperanzas, las nuevas posibilidades que se le van presentando en la vida. No le teme al futuro, sino que trabaja para él. En ningún momento baja los brazos.

En la festividad de Januka, la fiesta de las luminarias, donde el pueblo judío nunca bajó los brazos y nos guía a luchar por nuestros sueños y por nuestro pasado y a su vez, nos enseña un valor universal, común a todos los pueblos, a todos los hombres: “el derecho que tienen todos los seres humanos, de vivir de acuerdo a sus creencias, de acuerdo a sus tradiciones”.

Tal vez, las luces de la janukia, disipen la oscuridad y hagan realidad el sueño de una paz universal como la que soñó Martín Luther King y muchos otros hombres y mujeres en todos los tiempos y lugares, y de un judaísmo vivo, con valores universales y particulares, que no queremos ni debemos perder.





Rabina Graciela Sribman de Grynberg

Es maestra, periodista y arquitecta. Egresada del Seminario Rabínico Latinoamericano en el año 2002. Desde 1998 trabajó en la Comunidad Benei Tikvá como seminarista y desde el 2002 al 2013 como rabina de la misma Comunidad. Fue Directora del Departamento de Talmud Torá de Bar/Bat Mitzvá en Benei Tikva y del Club Náutico Hacoaj. Es Soferet, recibida en el Seminario Rabínico Latinoamericano. Actual presidenta del Instituto Superior de Estudios religiosos - ISER.

NO HABLEMOS DE MÍ

Por Mons. Dr. Víctor Manuel Fernández

Parashat Miketz

Génesis 41:1-44:17

Respondió José al faraón: “No hablemos de mí, que Dios responda en buena hora al faraón” (Génesis 41,16).

Este versículo marca un antes y un después en la historia de José. Él había sido amado con predilección por su padre Jacob (Génesis 37,3), y a causa de la envidia de sus hermanos (Génesis 37,11) llegó a Egipto (Génesis 37,28) y terminó en la cárcel (Génesis 39,20). Debido a que el faraón había tenido un sueño y necesitaba que alguien lo interpretara (Génesis 41,8) mandó llamar a José (Génesis 41,14) y le dijo: “*He oído decir de ti que te basta oír un sueño para interpretarlo*” (Génesis 41,15b). Así llegamos entonces al versículo elegido, donde José responde al faraón. Allí comienza la liberación de José después de mucho tiempo de humillación y sufrimiento injusto.

Pero el dolor parece haberle enseñado a José la humildad: “*No hablemos de mí*”. Lo que le interesa a José es dejar actuar el don que Dios le ha dado, y en definitiva permitirle a Él que actúe a través de ese don: “*Que Dios responda en buena hora al Faraón*”.

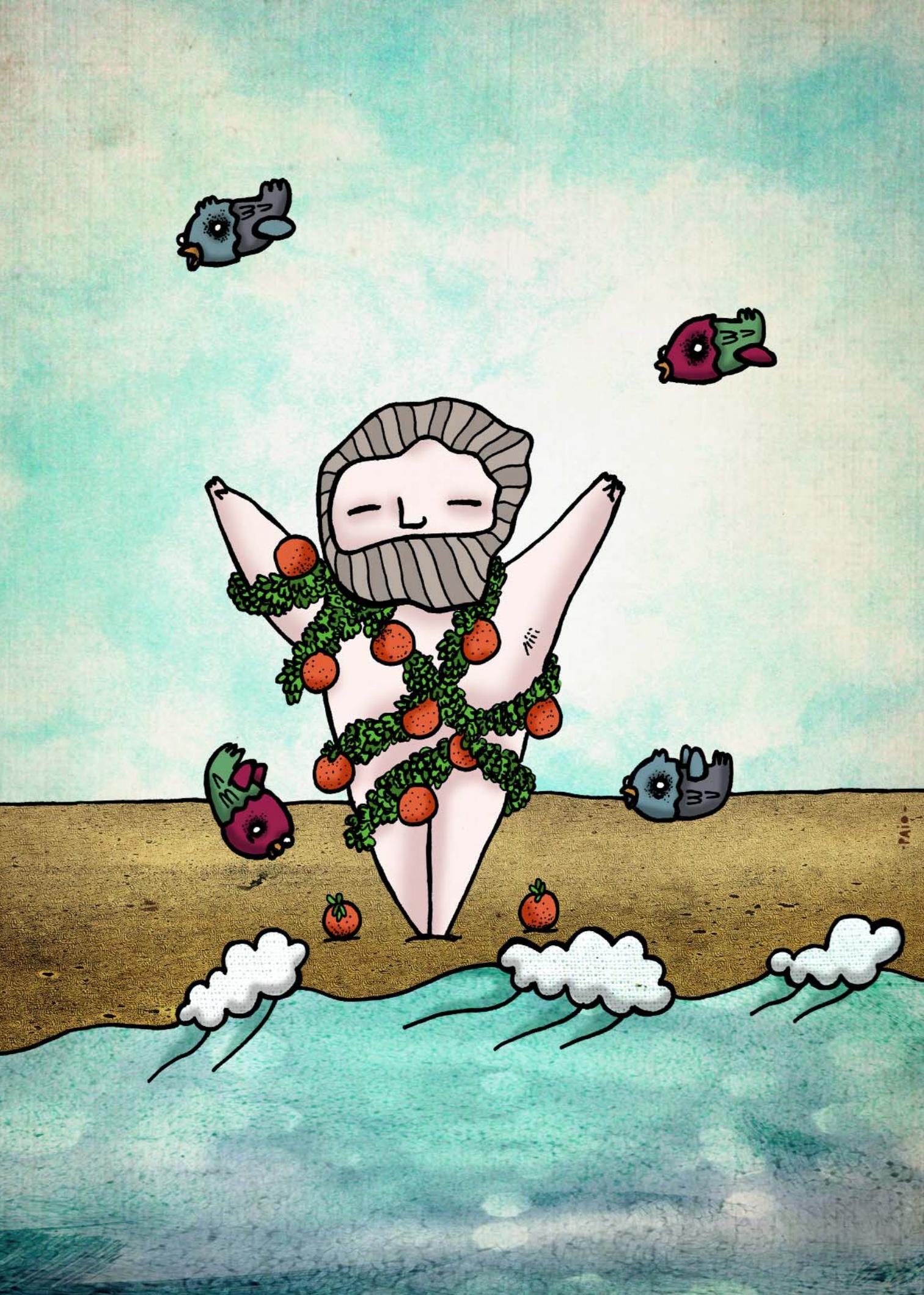
Este versículo tiene un profundo contenido espiritual, porque muestra una valiosa actitud del hombre justo, que no pretende regalos, elogios ni privilegios, sino sólo su lugar en la tierra, la posibilidad de poner al servicio de los demás las capacidades que Dios le ha regalado, y de esa manera hacerse camino en la vida.

José permite dar vuelta una página negra de su historia personal simplemente siendo él mismo, siendo el que Dios ha querido que sea, explotando el bien recibido del Altísimo para producir algo bueno en la historia. De ese modo, la historia de José finalmente encuentra el camino de salida y su vida se encauza por un rumbo de paz y de felicidad.

Pero me interesa destacar que José se relativiza a sí mismo: “*No hablemos de mí*”. Uno no se libera de sus males ni se abre camino hablando de sí mismo, cuidando su imagen, procurando convencer a los demás de las propias capacidades, sino ejercitándolas. El hombre sabio, que ha aprendido de sus propios sufrimientos, no necesita dar vueltas sobre sí mismo, colocarse en el centro de la atención de los demás, perder tiempo en vanidades. Lo que interesa es otra cosa: alcanzar la fecundidad que Dios ha querido darle a la propia vida, desplegar el bien que hay en la propia persona, desarrollar las posibilidades reales que hay en uno mismo por la

obra del Creador. De ese modo, la propia gloria no es la mera apariencia, la gloria mundana, los elogios vacíos, el prestigio social. Eso sería la gloria en el sentido de la “*doxa*” griega, pura apariencia mundana. La gloria en el sentido hebreo es “*kavod*”, es un peso, una densidad, una solidez puesta en el ser humano por la obra creadora de Dios, y que el ser humano acepta desarrollar, madurar y poner al servicio de la sociedad. Esa fue la opción de José.

Creo que el pueblo judío ha aprendido de esa lógica. Lo digo por la cantidad proporcionalmente destacada de judíos que han sido capaces de desarrollar sus capacidades produciendo aportes notables para la sociedad en las ciencias, las artes, la empresa. No necesitan hablar de sí mismos, sino que sus obras hablan por ellos. Esa capacidad para desarrollar y hacer fructificar de manera creativa las propias capacidades, da gloria al Creador y realiza al ser humano. Así se cumple lo que dice el primer Salmo acerca del hombre justo: “*Será como un árbol plantado al borde de las aguas, da su fruto a su tiempo, su follaje no se marchita, y todo lo que emprende prospera*” (Sal 1,3).





Mons. Dr. Víctor Manuel Fernández

Rector de la Pontificia Universidad Católica Argentina.
Nació en Alcira (Córdoba/Argentina), en 1962. Estudió filosofía y teología en el Seminario Mayor de Córdoba, y completó sus estudios teológicos en la Facultad de Teología de la UCA (Bs. As.). Ordenado sacerdote en 1985, obtuvo la Licenciatura en Teología con especialización bíblica por la Pontificia Universidad Gregoriana, Roma, en 1988. En 1990 obtuvo el Doctorado en Teología en la Facultad de Teología de la UCA. El 13 de mayo de 2013 el Papa Francisco lo nombró Arzobispo.

VOLVER A ÉL

Por Rabino Marcelo Bater

Parashat Vaigash

Génesis 44:18-47:27

Hoy en día existen diferentes ritmos de música que se escuchan por todas las radios, pero hay uno que identifica a la Argentina en cualquier lugar del mundo donde uno se encuentre, y éste es el tango. Hay un tango en particular, que podemos relacionarlo con esta parashá: el famoso tango “Volver” de Carlos Gardel y Alfredo Le Pera, cuando en su letra, escuchamos:

“Volver,
con la frente marchita
las nieves del tiempo
platearon mi sien.
Sentir, que es un soplo la vida,
que veinte años no es nada,
que febril la mirada
errante en la sombras
te busca y te nombra.
Vivir,
con el alma aferrada
a un dulce recuerdo,
que lloro otra vez”.

Seguro que nuestro patriarca Iaakov no había escuchado a Gardel, pero tenía claro lo que significaba tener el alma aferrada a un recuerdo que no iba a volver. Sin embargo, Iaakov logró lo que pocos logran. Pasó mucho tiempo, es cierto, “tan sólo” 22 años para que Iaakov se reencuentre con su hijo preferido, con Iosef.

22 años de tristeza, pensando que su hijo había muerto. 22 años de tristeza por parte de Iosef, pensando que su padre lo había olvidado y lo había dejado solo.

Después de 22 años, Iosef se reencuentra con sus hermanos en Egipto, debido a la sequía existente en la Tierra de Israel; aquellos que cuando eran jóvenes quisieron deshacerse de él, los que le dijeron a su padre que lo había sido muerto por una fiera salvaje... Ese mismo Iosef se encuentra con todos sus hermanos, cara a cara. Y en ese momento, cuando cualquier lector hubiera imaginado a un Iosef estallando en furia por todo lo que le había ocurrido a lo largo de esos años y todo el sufrimiento vivido, encontramos en el texto bíblico a Iosef estallando, pero en lugar de bronca, en llanto, y diciéndoles a sus hermanos, que no lo reconocieron a él,

“Yo soy Iosef”. Y lo primero que hace Iosef es preguntar: “*¿Mi padre aún vive?*”¹. Esa pregunta quizás la llevó por dentro durante todos estos años. Por eso, éstas fueron las primeras palabras que le salieron al descubrir su identidad. Cuando se entera que el padre -Iaakov- sigue con vida, inmediatamente lo manda a llamar para forjar ese reencuentro tan necesario, que hizo de alguna manera sentir, como dice el tango, que veinte años no fueron nada, aunque en la realidad, marcaron a fuego la fortaleza de Iosef.

El momento cumbre llega y el reencuentro se hace realidad. “*Dijo Israel a Iosef: Ahora ya puedo morir, después de haber visto tu rostro, pues que tú vives todavía*”². Iaakov o Israel había cumplido con el recuerdo aferrado de ver a su hijo con vida.

La Torá enseña que debido a la hambruna en Israel, “bajan” a Egipto setenta almas³. Es aquí interesante observar que si contamos con detenimiento los hijos de Iaakov y sus respectivos hijos, incluyendo a Iosef y familia que ya se encontraba en Egipto, contamos un total de 69 personas.

Entonces, ¿cómo puede ser que la Torá hable de 70 almas? ¿Acaso pudo haber un error en el conteo? Por supuesto que no. Los comentaristas ofrecen diferentes explicaciones a este problema: algunos sostienen que el número 70 era Iaakov. Otros explican que la Torá redondea el número para la decena más cercana. Algunos enseñan que el número 70 era Iajeved -madre de Moshé- (nacida en la entrada a Egipto). Y el Midrash enseña: “*¿Qué hizo Dios? Él mismo se sumó a la cuenta, totalizando setenta, para cumplir la promesa hecha a Iaakov* (Génesis 46:3-4), 'no tengas miedo de bajar a Egipto, porque te estableceré como gran nación allí. **Descenderé con ustedes a Egipto y te traeré nuevamente...**'”⁴.

Dios no iba a abandonar a Israel (Iaakov), ni a Iosef, ni a ninguna de las familias que habían bajado a Egipto. En esa hora de enfrentar lo desconocido, es cuando más que nunca, nuestro Creador nos confía: *Yo voy a estar con ustedes. No tengan ningún temor, ya que donde sea que vayan, Yo iré con ustedes y los protegeré.*

Iaakov vivió 22 años de su vida aferrado a ese sueño que se le hizo realidad: el volver a ver a su hijo preferido (Iosef). No bajó los brazos y siguió esperando que ese milagro se haga realidad. Iosef vivió 22 años, esperando reencontrarse con su familia, sintiendo la presencia de Dios siempre cercana y guiándolo a cada momento.

Quizás esa alma número 70, es la presencia divina que tenemos cada uno de nosotros en nuestro interior, y por eso, fuimos creados a imagen y semejanza de Dios. Este es uno de los desafíos más grandes de nuestra generación: encontrar a Dios en nuestras vidas, sentir su presencia y guiarnos con sus enseñanzas.

Iaakov lo hizo, Iosef también, ¿Por qué no intentarlo nosotros también!?

1 Génesis 45:3

2 Génesis 46:30

3 Génesis 46:27

4 Midrash Tanjuma, Bemidbar 19





Rabino Marcelo Bater

Egresado del Seminario Rabínico Latinoamericano (2003).
Contador Público Nacional (UADE). 2007-2012 Rabino del Temple Beth Israel (Plantation), Florida, USA. Miembro de la Rabbinical Assembly.
Miembro del Board of Rabbis.
Desde marzo de 2012, Rabino en la Comunidad DorJadash, Buenos Aires, Argentina.

INCLUIR-BENDECIR-MORIR

Por Padre Gerardo Söding

Parashat Vaiyejí

Génesis 47:28-50:26

En el relato bíblico de los orígenes, como en la vida real, las historias personales se entrelazan. Jacob-Israel ha sido el hermano gemelo conflictivo y aprovechador ya desde el seno materno, el hijo mentiroso y ladrón de la bendición del padre, el esposo engañado y reincidente en el engaño, el creyente que comenzó comerciando y acabó luchando con Dios... finalmente, el padre que se hace cargo de su familia. Su historia no se cierra con los hijos que se quedaron con él. Jacob, el padre, debía reconocer e incorporar también a José, el hijo preferido, perdido y reencontrado; también sus hermanos debieron recuperar a su hermano odiado, vendido y finalmente, salvador de todos ellos. Sólo incluyendo plenamente lo extranjero (extraño) que se ha dado en esa historia, puede el viejo patriarca vislumbrar el cumplimiento del designio divino sobre él y su familia entera. Aunque ya lo había vivido en carne propia, ahora lo debe reconocer y celebrar en la de otros.

En Génesis 48, donde se conjugan el afecto familiar y el derecho, Jacob-Israel adopta como suyos a dos hijos de José, nacidos en Egipto y de madre egipcia, mediante el gesto de colocarlos sobre sus rodillas (brkym):

Dijo Jacob a José: “Los dos hijos tuyos que te nacieron en Egipto antes de venir yo a Egipto a reunirme contigo, míos son: *Efraím y Manasés, igual que Rubén y Simeón*, serán míos (...). Tráemelos acá, para que yo los bendiga (...). José los sacó de entre las rodillas de su padre, y se postró ante él rostro en tierra” (Génesis 48,5.9.12)

Y el abuelo los *bendice* (brk), como Dios había prometido a su abuelo Abraham:

“Que con su nombre se bendiga en Israel y se diga: ¡Hágaté Dios como a Efraím y Manasés!” (Génesis 48,20; cf. 12,2)

Entonces, sólo entonces, le es dada la mirada profética sobre un futuro más allá de su propia vida. Reunidos todos sus hijos junto a su lecho de muerte, Jacob se despide con una palabra final para cada uno, con la que recuerda, juzga y anuncia (Génesis 49). Postrado y enfermo, el otrora viajero ha atisbado, al fin, el misterio del Dios de la vida y de la historia, la suya propia y la de los otros, que han pasado a ser también “suyos”. Ahora, y sólo ahora, después de incluirlos, puede *bendecir a todos y a cada uno*:

Todas estas son las tribus de Israel, doce en total, y esto es lo que les dijo su padre, bendiciéndolos a cada uno con su bendición correspondiente.
(Génesis 49,28)

Ha reunido y bendecido a los “suyos” que quedan en el mundo. Jacob, el patriarca, puede *morir* e “ir a reunirse con los suyos”. Ya sabe que el Dios, al que finalmente ha conocido, cumplirá con todos -como ha cumplido con él- su promesa de salvación, porque son “suyos”. Lo había anunciado a José, después de adoptar y bendecir a sus hijos:

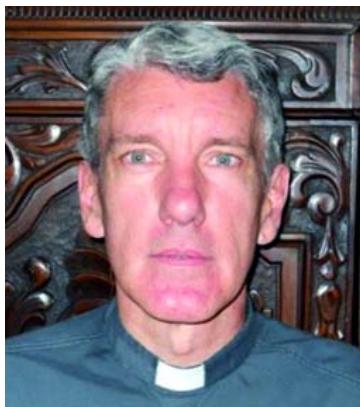
“Yo muero, pero Dios estará con ustedes y los devolverá a la tierra de sus padres.” (48,21)

Muerto, llorado y sepultado Jacob, es José, el hijo predilecto, quien debe asegurar el perdón y el afecto entre los hermanos. También él ha comprendido que, en sus misteriosos caminos, Dios lo dispone todo para bien, en favor de la vida (Génesis 50). La suya propia culmina dejando resonar un eco del testamento de su padre. José dice finalmente a sus hermanos:

“Yo muero, pero Dios se ocupará sin falta de ustedes y los hará subir de este país al país que juró a Abraham, a Isaac y a Jacob.” (Génesis 50,24)

Así se cierra la narración de los orígenes, según la fe de Israel. La bendición primordial del Dios de la vida (cf. Génesis 1) se ha entrelazado en una difícil y muy humana historia de familia. Los padres y las madres de Israel han debido aprender, abiertos a Dios y a la vida, a *incluir, bendecir y morir* en la confianza, para perpetuar así la promesa. Con *esta* familia, Dios se ha ido preparando un pueblo para la vida y la bendición de todas las naciones (cf. Génesis 12,3).





Padre Gerardo José Söding

Nacido en Ciudad de Buenos Aires el 12 de octubre de 1959.
Ordenado sacerdote para la Diócesis de San Isidro el 15 de diciembre de 1989.
Licenciado en Teología (Dogmática) por la PUCA en 1992
Licenciado en Sagrada Escritura por el Pontificio Instituto Bíblico (Roma)
en 1996.
Doctor en Teología (Fundamental) por la Pontificia Universidad Gregoriana
(Roma) en 2009.
Actualmente es Profesor titular en la UCA (Facultad de Teología).